

Declaración a la prensa. [El discurso de Stalin]

León Trotsky

29 de mazo de 1937

(Versión al castellano desde L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 13, Institut Léon Trotsky, París-Grenoble, 1982, páginas 133-134; también para las notas. Declaración a la prensa de la Associated Press (T 4133-1) y de la United Press (T 4135-1), con permiso de la Houghton Library.)

A la Associated Press

El último discurso de Stalin anuncia una nueva campaña de exterminio contra la Oposición¹. Las rancias acusaciones de los últimos procesos sirven de base a esta campaña. Imaginemos por un instante alguna cosa perfectamente imposible, tras la catástrofe en la escuela de Texas que ha sacudido a todo el mundo, la administración de los Estados Unidos hubiese comenzado una campaña contra la III Internacional acusándola del exterminio premeditado de los niños. En ella tendríamos una imagen de carácter político y moral de la campaña de Stalin en el interior de la URSS.

Una de las tareas que Stalin se ha asignado es agudizar la lucha en el interior de la clase obrera mundial transportando los métodos de la GPU a la arena internacional.

La política de Stalin causa un irreparable daño al prestigio internacional de la URSS. Tanto en Berlín como en Tokio como, en cualquier caso, en los círculos dirigentes saben mejor que nadie, por otra parte, que la acusación de alta traición contra los trotskystas es una completa invención. Pueden deducir que la URSS es débil puesto que Stalin ha recurrido a métodos tan inútiles. Esta conclusión es, sin embargo, profundamente errónea: la política de Stalin no indica la debilidad de la URSS, sino la creciente debilidad de la camarilla de Stalin en el interior de la URSS.

A la United Press

El objetivo del último discurso de Stalin es evidente: desviar el creciente descontento de las masas soviéticas ante la arbitrariedad de la burocracia contra el “trotskysmo”, y desviar la atención de la clase obrera mundial de las fatales consecuencias de la política de la Komintern persiguiendo a la IV Internacional.

La proclamación del trotskysmo como “el enemigo principal de la URSS” descansa sobre el principio “el estado soy yo”. De hecho, la abnegación hacia los intereses históricos de la URSS es inconcebible hoy en día sin oposición a la oligarquía desmoralizada.

¹ El 3 de marzo de 1937, Stalin había pronunciado un discurso ante el comité central, discurso que acaba de ser publicado. En particular decía “Los camaradas de nuestro partido no han señalado que el trotskysmo ha dejado de ser una corriente política en la clase obrera como lo era hace ahora siete u ocho años, que se ha convertido en una banda cínica y sin principios de saboteadores, de agentes de diversión, de espías y asesinos que actúan siguiendo las instrucciones de los órganos de espionaje de los estados extranjeros” (*L'Humanité*, 31 de marzo de 1937). Desarrolla la teoría de la acrecida resistencia de los “restos” de las clases abatidas a medida de los éxitos “del socialismo”. Enumeraba las “reservas” de los trotskystas: “La IVª Internacional contrarrevolucionaria trotskysta compuesta en 2/3 por espías y agentes de diversión, ... el grupo del aventurero Schefflo en Noruega, que le ha ofrecido hospitalidad al espía en jefe, ... el grupo Souvarine en Francia, ... toda esa gente de Alemania, esos Ruth Fischer, Maslow, Urbahns, que se han vendido en cuerpo y alma a los fascistas..., la famosa banda de escritores de Norteamérica, con el famoso timador Eastman a la cabeza, todos esos bergantes de la pluma”. Su conclusión era: “Sólo nos falta una cosa, la voluntad de acabar con nuestra propia indiferencia, con nuestra propia bonachonería (sic), con nuestra propia miopía política”. (*L'Humanité*, 1 de abril de 1937).

Durante los doce últimos años, Stalin ha proclamado una docena de veces al menos la muerte del trotskysmo. Su nueva declaración de guerra atestigua el fracaso de su lucha anterior. Las cosas no marcharán mejor esta vez.

La caracterización de la IV Internacional como una banda de espías, agentes de la reacción, etc., repite palabra por palabra la caracterización por el mundo entero, comenzando por la policía zarista, de los bolcheviques, en particular del mismo Lenin. Las groseras injurias de Stalin contra sus adversarios políticos son el signo infalible de la confusión e inquietud que resultan de la desconfianza general ante los procesos de Moscú.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es